

Sobre el cultivo del vascuence. II

7-91
O. Complotas. VI 1

l.^o "Eco de Bilbao", Bilbao, 26 noviembre 1893)

¹⁻⁹¹
SOBRE EL CULTIVO
DEL VASCUENCE.

II.

Hay en San Sebastián un Consistorio de Juegos Florales que en varias ocasiones ha propuesto premios para el que invente, sacándolos de raíces vascongadas, un cierto número de términos técnicos ó científicos. El Consistorio promueve y fomenta el que se trabaje para *traducir* al vascuence ó á cosa que se le parezca voces como fonógrafo, teléfono, telégrafo, fotografía, microscopio, etc., á las que podrian añadirse malacopterigio subbranquial, mastodonte, salicilato de sosa, bromuro de potasio y otras por el estilo. La diversion no puede ser más pueril, y el trabajo más perdido, y si se mira hondamente, perjudicial. En cambio no tenemos noticia de que ese Consistorio haya ofrecido ni una vez siquiera el más insignificante premio á quien presente un vocabulario de voces *auténticas* usadas en una localidad cualquiera del pais vasco y en ella corrientes, voces que no se hallen en los diccionarios hasta hoy publicados.

Este hecho típico sirve de ejemplo para mostrar la viciosa direccion, totalmente anticientífica, que han tomado no pocos de los trabajos que aquí se hacen para cultivar el vascuence. En ves de estudiar el vivo, no pocas veccs se forja un miserable dialecto de estufa.

El mismo Consistorio tiene un órgano periódico, una revista, «La Euskalerría,» en que junta á gran profusion de poesías, ñoñas en general, escritas en formas dialectales literarias, cuando no acompañadas del significado de ciertas voces que el profano no entendería sin tal ayuda, es muy raro encontrar escritos en lengua popular y viva, con las contracciones y el fonetismo de esta, con sus modismos y giros, hasta con lo que se llama sus incorrecciones é impurezas. No puede culparse de esto á la



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

15.7/46

Revista, que es más bien literaria que científica y cuyo fin no es exclusivamente el cultivo especulativo del vascuence, pero es este un hecho que denuncia la dirección general de nuestros euscaristas, porque si hubiera bastantes que se dedicaran á estudiar el eusquera *vivo*, no dejarían de reflejarse sus trabajos en «La Euskalerría.»

Es cierto que algo se ha hecho en el sentido recto, como las publicaciones del prin-

cipe Bonaparte y algunos trabajos hechos en Navarra sobre los subdialectos de aquella región y hasta hubo en Pamplona una Revista, «La Revista Euskara» que, dirigida por Campión, ofreció á los estudiosos interesantes datos y noticias, pero esta publicación murió y esta dirección de estudio es poco seguida.

De aquí el que el primer requisito para obtener éxito en una construcción científica, la riqueza de datos y materiales que ordenar y clasificar, es un requisito muy deficiente.

A cuatro pasos de Bilbao, en el valle de Asúa, se usan voces y se emplea un fonetismo que no he visto registrado en parte alguna, habiendo como hay en Bilbao personas que estudian el vascuence.

Resulta de este vicio que los eruditos extranjeros que se ponen á estudiar el vascuence con documentos escritos edifican no pocas veces sus teorías sobre datos incompletos cuando no falseados.

Hay quien ha tomado en serio y como si fueran vocablos vivos y corrientes en boca del pueblo, es decir, como si fueran auténticos vocablos vascos, voces fraguadas por los que hallan más cómodo ejercitar la imaginación que la facultad investigadora. Recuerdo á este propósito que un extranjero á quien había yo escrito que en vascuence no hay vocablo propio para designar al espíritu me citó la voz *megope* que por él da Larramendi, y le hizo mucha gracia el saber que era un término forjado por Larramendi y forjado con poco acierto sobre una voz lalina. Y andan no pocos *megopes* por esos libros de Dios, aún sin necesidad de que el Consistorio fomente la forja de tales disparates.



Lo más lastimoso es que las corporaciones públicas de las provincias vascongadas suvencionan indirectamente, suscribiéndose á un número alzado de ejemplares, obras que deberían no ser fomentadas para que se ahorrara el tiempo, trabajo y dinero que el editarlas cuesta. Volveremos sobre este y citaremos algunas de estas obras, así como volveremos sobre ese pernicioso sistema de suvencionar cualquier cosa fomentando la publicación de verdaderas inutilidades, lo cual es peor que malgastar la hacienda pública por un mal entendido patriotismo de región.

El segundo requisito de una labor científica seria y fructuosa es poseer espíritu científico, conocer el método propio de la ciencia. Desgraciadamente, muchos de los que en el país vasco se dedican al cultivo especulativo del vascuence carecen de disciplina científica, y están en la disposición en que se hallara uno que viviendo en un país rico en minería se dedicara á la química sin más preparación que la lectura de este ó aquel alquimista.

Puede servir de ejemplo un señor de Eibar que firmando con el apellido Guisasola se ha ocupado en «La Euskalerría» durante algun tiempo en ir sacando el latín del vascuence y el cual ha demostrado una absoluta y profunda ignorancia de la lingüística latina no ya tal cual se ha ido asentando desde los minuciosos y admirables estudios de Corssen sino que ni siquiera conoce los trabajos de Bopp acerca de las lenguas arianas, entre las que se cuenta el latín, y descompone de cualquier modo voces latinas cuya genealogía ariana está bien determinada. Es decir que no sabe al parecer más latín que el que con diccionario y textos se puede aprender sobre la base de las lecciones de un instituto ó de un seminario.

Otras veces se denuncia un desconocimiento total de la lingüística románica y de los orígenes y formación del castellano y casi siempre que para tales teorizantes no existe más ciencia lingüística que la que pueden aprender en los autores indígenas y con el latín y francés de nuestra enseñanza oficial.





Así resulta que los investigadores de fuera aunque posean el método y espíritu de la ciencia carecen de datos, como el ilustre Pott cuando escribió de los apellidos vascos, y los investigadores indígenas carecen en general de orientación científica y cultura general lingüística aunque conozcan el vascuence que aprendieron en la cuna ó más tarde.

La pobreza de datos pide ante todo un buen diccionario y un buen archivo de formas gramaticales, un rico repertorio de formas léxicas y de formas analógicas.

Las gramáticas del vascuence que tenemos son muy superiores á los diccionarios. Respecto á estos ¿qué valor tienen los publicados y cuales son sus defectos? ¿Cómo se debe hacer un buen diccionario? Y dado que este, como diremos, tiene que ser de labor colectiva ¿bajo qué principios y reglas se ha de organizar la indagación, recolección y clasificación de los materiales?

MIGUEL DE UNAMUNO.

